

LXXXV.

Sigue la Contestacion.

No debe agradar mucho al Sr. Icazbalceta, por más que el Sr. Altamirano haga mérito de su silencio sobre la Aparicion, el ser citado por el autor de los aditamentos. Ciertos estamos de que dicho Sr. Icazbalceta, sean cuales fueren sus ideas sobre el particular, jamás publicará algo contra el culto de la Santísima Virgen de Guadalupe. Y siempre que con los documentos que haya encontrado se forme objecion contra el Milagro, contestaremos lo que en su "Carta de actualidad" decía el sapientísimo Obispo de Yucatan, Dr. D. Crescencio Carrillo y Ancona, honra de las letras patrias:

"Pues bien, sobre la autoridad de Icazbalceta se apoya la objecion, y con la autoridad de Icazbalceta he de responder: y no es porque nuestro querido bibliógrafo esté contra sí mismo; sino porque de muchos no ha sido bien estudiado y comprendido. Icazbalceta tiene además de todas sus envidiables glorias, la muy señalada de proporcionar los mejores datos y satisfactorias explicaciones que han de servir para deefnsa de la historia guadalupana, como llenando con sólidos puentes los hondos vacíos de nuestra mutilada historia, hasta que llegue el deseado día de más felices hallazgos."

LXXXVI.

Conclusion de los aditamentos.

..... "Cuando en 1794 leyó nuestro gran valenciano D. Juan B. Muñoz, ante la Real Academia de

la Historia, su disertacion sobre la falsedad de la Aparicion de la Virgen de Guadalupe de México (tan debilmente rebatida por los mexicanos Gomez Marin, 1819; Guridi y Alcocer, 1820, y Tornel 1849) la apoyaba particularmente en este completo silencio de los autores anteriores á Sanchez. (Pág. 102.)

CONTESTACION.

Para levantar falsos testimonios no hay dos como el autor de los aditamentos. No dice el rubro de la Disertacion de Muñoz "sobre la falsedad de la Aparicion etc." Está concebida en estos términos "Memoria SOBRE LAS APARICIONES y el culto de nuestra Señora de Guadalupe de México, leida en la Real Academia de la Historia por su individuo supernumerario D. Juan B. Muñoz. El COMPLETO SILENCIO que pondera el adicionador, se disipará como el humo en el siguiente número. Vamos ahora á contestar el paréntesis.

Si tan debilmente fué rebatida la Memoria de Muñoz por los tres autores que se citan en dicho paréntesis, ¿Por qué no sacó á relucir su crítica el expresado adicionador, refutando concluyentemente los asertos de dichos autores? Nada más facil que declamar; pero nada más difícil que habérselas con escritores de la talla de los defensores guadalupanos. Léanse las defensas de la Aparicion comparándolas con los aditamentos, y al punto se verá donde hay ciencia, lógica, crítica y todo cuanto debe adornar al que toma la pluma para escribir sobre asuntos histórico-religiosos. Ni ¡que capaz es, quien escribe como el adicionador, de contestar á un Gomez Marín, á un